

# EXPERIENCIAS LECTORAS

de jóvenes de  
Liceos Municipales de Valdivia



**'Leer es  
como  
sacar un  
poco  
a volar  
tu mente'**

'Leer es como  
sacar un poco  
a volar  
tu mente'

Experiencias lectoras  
de jóvenes de  
Liceos Municipales de Valdivia

Bernarda Aucapan Millaquipai  
Francisca Araneda Villena  
Cecilia Lagos Paredes

## 'Leer es como sacar un poco a volar tu mente'

Investigación 'Buenas prácticas lectoras: Experiencias en torno al libro y la lectura de jóvenes de Liceos Municipales de Valdivia'.

Proyecto Financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, 2020.

### **Bernarda Aucapan Millaquipai**

Antropóloga, Magíster en Literatura Infantil y Juvenil

contacto: b.aucapan@gmail.com

### **Francisca Araneda Villena**

Bibliotecóloga, Magíster en Alta Dirección y

Gestión de Instituciones Educativas

contacto: efe.araneda@gmail.com

### **Cecilia Lagos Paredes**

Profesora de Lenguaje y Comunicación,

Magíster en Literatura Infantil y Juvenil

contacto: cecilia.lagosparedes@gmail.com

### **Diseño editorial:**

Inés Chequelaf Bradasic

Waiwen Gráfica

www.waiwengrafica.cl

### **Ilustraciones:**

Manuel Rodríguez, Mañuko

Instagram @manucoalfuego

100 ejemplares

Valdivia, 2023



Atribución No comercial  
4.0 Internacional

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	5
<b>Antecedentes</b>	6
<b>Método</b>	8
<b>Resultados</b>	10
¿Qué opina el estudiantado de la lectura escolar?	10
Acotaciones juveniles sobre la biblioteca como lugar de lectura	12
Las y los estudiantes y su acceso a la lectura	14
Experiencia escolar y autopercepción lectora	16
¿Qué y cómo leen las personas jóvenes?	17
<b>Consideraciones Finales</b>	24
<b>Bibliografía</b>	29
<b>Notas</b>	33





# PRESENTACIÓN

El presente libro contiene los resultados del proyecto de investigación denominado: **“Buenas prácticas lectoras: Experiencias en torno al libro y la lectura de jóvenes de Liceos Municipales de Valdivia”**, financiado por el Ministerio de las Culturas a través del Fondo del Libro y la Lectura Convocatoria 2020.

El objetivo de esta investigación fue describir las **experiencias significativas en torno al libro y la lectura de estudiantes de tres liceos municipales de la comuna de Valdivia: Liceo Santa María La Blanca, Liceo Armando Robles y Liceo Técnico**, en dos de sus especialidades, **Atención de Párvulos y Gastronomía**. Específicamente, se propuso conocer la opinión de la juventud respecto al rol que juegan en la **promoción de la lectura las familias, el profesorado y las instituciones vinculadas con el libro y la lectura**.

Metodológicamente, la información sobre las experiencias de las y los estudiantes fue recogida mediante **cuatro grupos focales**, los que debieron realizarse de **forma virtual** entre los meses de junio a octubre de 2021, debido a las restricciones sanitarias impuestas por la pandemia de COVID-19.

A través de estas conversaciones se pudo identificar los factores que influyen en la motivación de las personas jóvenes por la lectura, así como analizar diversas **dimensiones relativas a las prácticas lectoras** como la **relación entre lectura y escuela; la biblioteca escolar, el acceso al libro, la autopercepción lectora de las y los jóvenes**, además de los **formatos y formas de lectura preferidas** por quienes participaron de estos grupos focales.

A partir de los hallazgos de esta investigación esperamos contribuir con información relevante que permita diseñar **estrategias locales de fomento lector destinadas a niñas, niños y jóvenes en la región de Los Ríos** que consideren su particular relación con el libro y la lectura.

## ANTECEDENTES

A partir del año 2015, comienza a regir en nuestro país, la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020 (PNLL), la cual “reconoce la importancia del acceso a la lectura y el libro como un derecho de todos y todas, que debe ser garantizado por el Estado como factor esencial en la formación de ciudadanos y ciudadanas, creativos, reflexivos y participativos” (p.9). Es decir; es función del Estado proveer los espacios, insumos y estrategias que permitan concretar este manifiesto, lo que implica, también, fomentar la investigación en torno al libro y la lectura.

El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes PISA de la OCDE, aplicada a nivel nacional, en el año 2018 a estudiantes de 15 años de 257 establecimientos educacionales, indicó según los resultados obtenidos en los niveles de desempeños en la prueba de lectura, que el 68% de estudiantes chilenos alcanzó, al menos, el nivel 2 (donde 1 es el menor nivel de logros y 6 el máximo), con ello:

“ El 29,5% de las y los estudiantes se ubica en el nivel 2, demostrando competencias básicas para desempeñarse de manera eficiente en la sociedad actual. Quienes se encuentren en el nivel 2 pueden, por ejemplo, identificar la idea principal en un texto de longitud moderada. Entender relaciones o interpretar el significado dentro de una parte limitada del texto cuando la información no está destacada o cuando hay información que distrae. Cuando se les da una indicación explícita, pueden reflexionar sobre el propósito general o el propósito de detalles específicos.

“ El 31,7% de las y los estudiantes está bajo el Nivel 2. Solo el 2,6% de los estudiantes de Chile alcanza los Niveles 5 y 6, lo que implica según estudios de la OCDE que quienes no logran este piso mínimo, enfrentan una condición actual y futura desfavorable. La mayoría de ellos tendrán dificultades para continuar estudiando, desarrollar carreras y ejecutar trabajos que les sean satisfactorios.

(PISA, 2018, pág. 7).

Esta situación se sostiene por casi una década al comparar los datos de su primera aplicación en Chile, efectuada en 2001. Los mayores incrementos se produjeron en el primer período, para luego mostrar un estancamiento desde el año 2009 que se mantiene a la fecha, registrándose un aumento

de solo tres puntos porcentuales entre 2009 y 2018 (Agencia de Calidad de la Educación, 2019).

Junto con ello, la prueba revela la siguiente información respecto al desempeño lector en estudiantes secundarios:

- Las y los estudiantes tienen un mejor desempeño lector cuando **disfrutan la lectura** (11 puntos más) y al **sentirse competentes en lectura** (6 puntos más).
- Se observan mejores resultados cuando las y los estudiantes señalan que el **docente adapta la instrucción al estudiantado** (7 puntos más); **muestra entusiasmo e interés por lo que enseña** (4 puntos más); **estimula el compromiso con la lectura** (4 puntos más).
- Por último, pero no menos importante, respecto de la influencia del hogar en los resultados: son mejores cuando las y los estudiantes han recibido **apoyo en el hogar para el aprendizaje a través del hábito de la lectura durante su infancia** (3 puntos más) y cuando tienen **apoyo emocional parental** (2 puntos más).

Así también lo revelan, algunos datos de la Encuesta de Comportamiento Lector del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2014), que señala que un 91% de las y los jóvenes chilenos entre 9 y 17 años, lee por motivos de trabajo y/o estudio, mientras que en el mismo grupo etario, un 47% declara que la lectura no es motivada por gusto u ocio, es decir, que lo hacen por obligación. A su vez, el mismo estudio, revela que sólo un 41% de los jóvenes declara sentir gusto por la lectura. A la luz de estos datos, resulta imprescindible explorar dicho fenómeno para discernir lo que ocurre tanto con quienes leen, como con quienes declaran no leer. Por otra parte, en las investigaciones en torno a la lectura, existe consenso respecto a que **la información adquirida en la escuela no estimula la lectura, sino que más bien permite la acumulación sumaria de conocimientos –nombres, autores, o títulos de libros– pero no contribuye a la formación de hábitos de lectura perdurables** (Bahloul, 2002; Chartier, 2004; Lerner, 2001).

De la misma manera, los resultados de pruebas estandarizadas tanto nacionales como internacionales, demuestran que la **escolarización de la lectura no ha contribuido en décadas al desarrollo de habilidades de comprensión lectora en el estudiantado chileno.**

## MÉTODO

Este estudio cualitativo tiene por objeto describir las **experiencias significativas en torno al libro y la lectura de estudiantes** de tres liceos municipales de la comuna de Valdivia para diseñar una estrategia local de fomento lector destinado a niñas, niños y jóvenes en la región de Los Ríos.

Específicamente, se propusieron los siguientes objetivos:

- Identificar los **factores que influyen en la motivación** por la lectura de las personas jóvenes que asisten a los liceos municipalizados de Valdivia.
- Determinar cómo han sido las **experiencias en torno al libro y la lectura** de las y los estudiantes que cursan enseñanza media en tres liceos municipales de Valdivia, y
- Conocer la **opinión y proyección** de la juventud con respecto al rol que juegan **las familias, el profesorado y las instituciones**, en la promoción de hábitos lectores.

En esta investigación participaron un total de **63 estudiantes** pertenecientes a 3 establecimientos **educacionales municipales de la comuna de Valdivia; Liceo Santa María La Blanca, Liceo Armando Robles y Liceo Técnico**. De tal manera que, entre los meses de junio a octubre de 2021, se desarrollaron de forma virtual **4 grupos focales**, uno en cada establecimiento educacional, con excepción del Liceo Técnico en el que se realizaron 2 grupos focales. Concretamente, en el Liceo Santa María La Blanca participaron 17 estudiantes de tercer año medio y del Liceo Armando Robles 12 estudiantes del mismo nivel. Mientras que del Liceo Técnico participaron un total de 19 estudiantes de la especialidad de Gastronomía y 15 estudiantes de la especialidad de Atención de Párvulos. Es importante mencionar que, a diferencia de los anteriores colegios, en este último establecimiento se desarrollaron 2 grupos focales con el propósito de conocer las opiniones de las estudiantes de género femenino que fueron minoría en uno de los grupos.

Las personas participantes de este estudio fueron invitadas a través de profesionales y docentes de los respectivos establecimientos educacionales. Específicamente, las sesiones grupales a las que se integraron fueron organizadas y coordinadas con las siguientes personas: Miguel Angel Cayul, Coordinador Jefe de la Unidad Técnico Pedagógica del Liceo Armando Robles; Carmen Gloria Alvarado, encargada del Departamento de Lenguaje y Comunicación del Liceo Técnico y Patricia Filgueira, docente de Lenguaje y Comunicación del Liceo Santa María La Blanca, en conjunto con Margarita Palma, encargada de la Biblioteca Escolar (CRA) del mismo establecimiento.

La propuesta inicial era invitar a estudiantes de primero y tercer año de enseñanza media, con el objetivo de contar con una muestra culturalmente representativa del alumnado de nivel secundario. Sin embargo, debido a los efectos de la pandemia por COVID-19, primó la disposición de las personas por participar en esta investigación y la necesidad de que cada grupo contase con suficientes integrantes para sostener una conversación, más que el nivel escolar sugerido y el número máximo de 12 participantes, recomendado para este tipo de técnica de investigación (Aigner, 2009), a partir de lo cual se configuraron los grupos de estudiantes de enseñanza media descritos con anterioridad.



## RESULTADOS

### ¿Qué opina el estudiantado de la lectura escolar?

En lo que refiere al efecto que genera la **díada lectura y escuela** es posible señalar que, a pesar de ser esta última la institución que más esfuerzos emplea para generar vínculos entre la juventud y la lectura, resulta paradójico observar que dicho trabajo, aparentemente no genera los efectos deseados; por el contrario, las y los participantes de los grupos focales, evidencian a través de sus discursos que esta relación se encuentra tensionada por diversos factores. Los más referidos son: **la ausencia de sus intereses en las lecturas asignadas y su obligatoriedad**, cuestión que es posible observar en el siguiente fragmento:

“*Por la experiencia que he tenido con los libros del colegio, [estos] siempre eran fomes o siempre he tenido un mal ambiente en el colegio, así como ¡Buh! (...) Es como: “aparte de que los profes me tienen mala, encima tengo que leer esta cuestión que ellos me mandan a leer (...) Mejor me lo leo en un par de días y me pasó la prueba con un 6,0 o con un 5,0”* (Estudiante, Liceo Armando Robles, 2021)

Así, la **obligatoriedad de leer** y el desinterés que genera, constituyen una barrera declarada con frecuencia por parte de las y los estudiantes cuando se aborda la lectura en el contexto escolar, como mejor lo señala una participante al afirmar lo siguiente:

“*O sea, yo leo los libros que nos mandan en el liceo, pero yo creo que a la mayoría les pasa que hacer algo que te imponen o no es de nuestra preferencia, no de nuestro interés, nos da flojera y no lo hacemos”* (Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

En consecuencia, **el rechazo a la lectura como práctica obligatoria y evaluada** es una de las ideas referidas con mayor fuerza por las y los estudiantes. Percepción que se puede distinguir en los siguientes enunciados:

“*Me estresaba con los libros porque los decían en las clases, y después tenía la prueba y en la prueba me ponía nerviosa”* (Estudiante, Liceo Técnico-Asistente de Párvulos, 2021)



“Tienes que leer rápido, leer súper bien, que los libros sean de no sé cuantitas páginas... ¡y no es así poh!”  
(Estudiante, Liceo Armando Robles, 2021)

Pese a lo anterior, las y los jóvenes reconocen distintas acciones, que se acercan a sus intereses, efectuadas por las instituciones con el propósito de fomentar la lectura, como por ejemplo, las **acciones conmemorativas** realizadas por el equipo docente, tal como lo podemos deducir de las siguientes citas:

“Cuando iba en el Liceo 1, hacían días del libro. Cada curso elegía un libro y tenía que hacer un stand con respecto a ese libro, era entretenido y motiva bastante la lectura”  
(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

“Por lo menos en mi colegio antiguo, nos hacían de repente ir a la biblioteca, los días de lenguaje, o sea, en la hora de lenguaje, era entretenido porque salía un poco del margen, así como de lo común, porque siempre es como: te pasan materia, escribir, después hay que redactar en una prueba, en cambio leer es como, sacar un poco a volar la mente”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Gastronomía)

Sin embargo, más allá de estas y otras intervenciones escolares que parecen motivar la lectura entre el estudiantado, todos los demás esfuerzos resultan más bien aislados, es decir, **no implican acciones sistemáticas mantenidas en el tiempo**, por lo que no son reconocidas por las y los estudiantes como parte de las estrategias de fomento lector impulsadas regularmente por la escuela y su personal docente.

Vinculado con lo anterior, es importante señalar que la identificación del profesorado y del personal de biblioteca como principales agentes mediadores al interior de la escuela, no es referida por parte del alumnado como agentes significativos en sus experiencias en torno al libro y la lectura. En su reemplazo mayoritariamente, las y los jóvenes aluden como **sujetos mediadores a agentes ubicados fuera del entorno escolar** y de quienes discutiremos en los próximos apartados.

Otro aspecto relevante acerca de la relación entre lectura y escuela es la idea que tienen las y los participantes respecto a **los espacios destinados por la escuela** para fortalecer dicho vínculo. Lugares que no resultan atractivos ni efectivos para la juventud y cuyas apreciaciones serán abordadas en el siguiente punto.



## Acotaciones juveniles sobre la biblioteca como lugar de lectura

Con respecto a los espacios de lectura, las y los participantes de los grupos focales hacen referencia a las bibliotecas como lugares que, por diversos motivos, prefieren no frecuentar. En este sentido, mencionan que las **bibliotecas –escolares y públicas– no les ofrecen la comodidad que necesitan para leer: mucho silencio, poca diversidad de títulos de su interés y tiempo limitado para el préstamo de libros**, aparecen entre los principales obstáculos para visitar las bibliotecas. Así se observa, por ejemplo, en las siguientes opiniones de tres estudiantes de 3° año medio:

“*Como que, me estresa más que relajarme una biblioteca, no puedo estar en una biblioteca mucho, mucho silencio, mucha paz como que no me ayuda mucho a leer*”

(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

“*O sea ir a una biblioteca, bueno, la única que conozco es la del liceo, pero (...) es un momento donde hay que estar en silencio y respetar al que está leyendo al lado*”

(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

“*Es que las bibliotecas son muy calladas y yo no soy callada, yo no sirvo para guardar silencio*”

(Estudiante, Liceo Técnico-Gastronomía (2021)

A partir de estos comentarios, se deduce que las bibliotecas resultan ser espacios en los que las juventudes **no se sienten con la libertad de leer según sus propios modos de lectura**, sino que se fuerzan a leer de la forma en que tradicionalmente se ha concebido la lectura, es decir, de forma silenciosa y solitaria.

Es importante destacar que otros grupos de estudiantes mencionan que **sólo acuden a las bibliotecas cuando tienen la necesidad de solicitar libros específicos**, como se evidencia en las siguientes voces:

“*Al igual que mis compañeros no paso mucho por la biblioteca, excepto cuando hay que ir a buscar libros o alguna actividad*”

(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

“ Ya nadie va porque nadie quiere saber lo que hay adentro, todos dicen: es sólo una cuestión llena de libros”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Gastronomía, 2021)

Es decir, no conciben la biblioteca como un espacio de animación a la lectura, sino más bien **como un lugar en el que solo se almacenan libros**.

Otro motivo que identifican las y los estudiantes para explicar este distanciamiento de las bibliotecas, es la **facilidad para acceder a información desde los dispositivos digitales**. Aparatos que hacen innecesario que las personas jóvenes acudan físicamente a las bibliotecas para buscar información o leer, generando la percepción de que **las bibliotecas están destinadas solo para personas “peculiares”**, planteamiento que se observa en la siguiente apreciación:

“ Yo digo en general, no todos (...), el hecho de leer no está muy apoyado, porque está, esto llamado teléfono que se ocupa para todo. Entonces, la gente ya no se quiere informar o leer un libro, sino que dicen: ah tengo un teléfono, busco aquí en el teléfono. Entonces ya una biblioteca está ahora, casi siempre vista por gente que es matea, gente como muy freaky entre comillas”. (Estudiante, Liceo Técnico-Gastronomía, 2021)

Por otra parte, al consultarles a las y los jóvenes por su experiencia en bibliotecas, **sobresale la figura del personal bibliotecario**. Lamentablemente, y desde su praxis, estiman que las personas que cumplen ese rol **no logran generar el ambiente amable** que buscan, prevaleciendo la idea de una biblioteca ordenada y silenciosa por sobre la creación de vínculos entre las personas usuarias. Por consiguiente, las opiniones recogidas reflejan una experiencia poco favorable para crear vínculos entre lectoras, lectores y las bibliotecas.

A pesar de esto, ante la pregunta *¿qué debería tener una biblioteca para que sea de su agrado?*, se advierte la importancia para las y los jóvenes de **contar en las bibliotecas escolares con espacios más conectados con sus prácticas lectoras**. En este sentido, señalan que las bibliotecas podrían ser **más atractivas si tomaran en consideración los intereses del estudiantado** como, por ejemplo: incorporar espacios de juegos y de música, permitir el diálogo y la conversación entre pares e incorporar en las estanterías lecturas de interés para la juventud, tal como lo señala una estudiante:

“ Podría ser una biblioteca de muchos colores, no tener sillas, sino que unas cosas redondas que adentro de eso tienen como pelotitas de plumavit y uno se podía sentar, buscar la manera y se ganaba de la forma que uno quería”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Asistente de Párvulos, 2021)

Por último, es posible observar que, las y los estudiantes **asocian las bibliotecas con el sistema escolar** y raramente hacen referencia a las bibliotecas como espacios extraescolares. En concordancia, las opiniones dadas por las y los participantes de los tres liceos involucrados en el estudio confirman lo que vienen constatando diversos estudios: que **las bibliotecas son vistas por las juventudes como espacios de lecturas institucionalizadas y escasamente vinculadas con sus intereses, estéticas y formas de socialización.**

## Las y los estudiantes y su acceso a la lectura

En lo que concierne al acceso a la lectura, las y los estudiantes que forman parte de este estudio señalan diversos factores que dificultan o facilitan su acercamiento a la lectura, ya sea dentro o fuera de la escuela. En relación con ello, un grupo importante reconoce que el **valor económico del libro es una limitación** para acceder a los libros, como se observa en la siguiente opinión de una joven:

“ Como que me gustaría tener sus libros, pero no los puedo comprar, porque a veces salen muy caros algunos libros, igual los descargo”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Asistente de Párvulos, 2021)

En general, las y los jóvenes señalan que los libros son caros y para obtenerlos necesitan disponer de dinero que no está a su alcance:

“ Una vez le pedí a mi mamá *El Libro De Los Sueños* y no lo pudimos conseguir aquí en Valdivia, valía como veinte mil pesos”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Asistente de Párvulos, 2021)

Por otra parte, comentan que los libros que son de su interés **no están en las librerías locales y algunos ni siquiera en Chile, lo que encarece aún más su costo** para acceder a ellos. Por lo mismo, varias son las y los jóvenes que declaran **utilizar plataformas digitales para leer**, sin necesidad de tener que descargar los textos. Respecto de estas formas

de acceder a lecturas, no parece haber diferencias en cuanto a los géneros literarios que se pueden encontrar en estas plataformas, accediendo de esta manera a novelas, manga, cómic, etc.

Otro aspecto relativo al acceso, se relaciona con la **tenencia de libros en el hogar**, respecto de lo cual no hacen mucha referencia, más bien, son pocos estudiantes en este estudio quienes declaran tener libros:

“ *Mi mamá siempre trata que yo lea libros porque ella tiene una inmensa cantidad de libros guardados*”  
(Estudiante, Liceo Armando Robles, 2021)

Cabe mencionar que, **las bibliotecas como lugares de acceso a la lectura son poco referidas por las y los jóvenes**. En su mayoría, manifiestan sentirse poco atraídos por estas. Específicamente sobre las bibliotecas escolares, comentan que no tienen acceso a aquellas lecturas de su interés, sino que encuentran en ellas solo libros y lecturas asociadas a fines pedagógicos. Por lo tanto, **la biblioteca escolar es un lugar al que solo acuden a buscar libros que están en el plan de lectura de sus colegios**. Así se observa en las siguientes citas:

“ *En la biblioteca de los liceos están los libros que son para el liceo más que nada*”  
(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

“ *Y respecto a la biblioteca, muy pocas veces fui en realidad y creo que algunas veces fuimos por unas tutorías. Pero el resto de las veces era para ir a buscar los libros que nos pedía la profe para leer*”  
(Estudiante, Liceo Armando Robles, 2021)

## Experiencia escolar y autopercepción lectora

En cuanto a la autopercepción que el alumnado construye de sí mismo, en tanto personas vinculadas a la lectura, resulta significativo constatar que en buena medida dicha construcción está atravesada por **la experiencia de la lectura escolar**. Como es de suponer, la autopercepción no es unívoca, sin embargo, se advierte que una parte importante de las y los estudiantes tiene una idea de sí mismo/a como un/a lector/a “**poco competente**”, es decir, una persona que no posee habilidades y/o destrezas para comprender y/o interactuar con un texto. Así, encontramos en varias voces una referencia negativa respecto de sus capacidades para comprender aquello que leen, tal como es posible evidenciar en las siguientes opiniones:

“*Entonces, como que no me gusta leer, siento que no tengo muy buena comprensión lectora*”  
(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

“*No soy muy cercana a la lectura, ah, no me gusta leer mucho, incluso un tiempo estuve leyendo libros, pero los leía completos y se me olvidaba al otro día, porque, es que tengo muy mala comprensión lectora*”  
(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

Otro elemento que aparece de manera recurrente en esta configuración de autopercepción es la **alusión a la velocidad con la que leen**, característica que tienden a asociar con diversos aspectos relativos al ejercicio lector, como son el desempeño en la comprensión o con prácticas escolares de “entrenamiento lector” para la rendición de pruebas estandarizadas. En ese sentido, varias de las y los jóvenes se auto perciben como “**lectores lentos o poco rápidos**”. Situación que, como ya mencionamos, se vincula de manera directa con la percepción sobre sus competencias lectoras, lo que es posible apreciar en la siguiente frase:

“*Me demoro hartito en terminarlos [los libros] porque como que, no es que me distraiga, pero como para entenderlo tengo que leerlo muy lento*”  
(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

En otros casos, las y los estudiantes establecen una relación directa entre la **velocidad con la que leen y la capacidad que tienen para retener la información leída**, declarando dificultades al respecto.

Por otro lado, y con menos énfasis que los aspectos revisados anteriormente, un grupo de participantes expresa que la lectura no es una actividad que realicen mediados por el disfrute de esta, incluso, algunos establecen de inmediato el vínculo con las prácticas lectoras escolares: **se lee para la escuela**. En consecuencia, las y los estudiantes, en general, mencionan que **no les gusta leer o que les parece una actividad aburrida, que les exige un gran esfuerzo personal**. Otro grupo, en cambio, vincula directamente la idea de lectura con **la obligatoriedad de ciertos repertorios literarios y con el sistema de evaluación** de este tipo de lecturas.

Por tanto, la percepción que tienen las y los jóvenes de sí mismas/os, en tanto sujetas/os lectores es una idea vinculada a lo que propone la escuela con la lectura y a lo que tradicionalmente se ha evaluado a propósito de su ejercicio, a saber: **velocidad lectora y comprensión lectora**.

## ¿Qué y cómo leen las personas jóvenes?

Según los datos levantados, las y los participantes **prefieren leer en línea**; en su mayoría recurren a la **plataforma online de lectura y escritura Wattpad**: una red social en la que las creadoras y creadores de contenidos publican novelas, relatos, artículos, poemas, blogs, fanfics y otros géneros literarios.

Las y los jóvenes indican que prefieren la plataforma Wattpad<sup>1</sup> porque les resulta **“más cómoda para leer”** y **porque les permite acceder a libros que por sus altos costos no pueden adquirir en otros formatos**. La comodidad está asociada con la facilidad de acceder a estas historias desde sus propios teléfonos móviles. Su preferencia por esta aplicación también está relacionada con la posibilidad **de crear y compartir sus propias historias, reales o ficticias**, aunque en la práctica ninguna/o de las y los estudiantes que participaron de los grupos focales, lo haya hecho realmente.

Otra razón que señalan las y los jóvenes para optar por esta red social es que en esta aplicación **es posible encontrar a narradoras y narradores de su misma edad** y que no sobrepasan los veinte años y con quienes

las y los jóvenes se identifican por lo que les resulta fácil “engancharse con watsapp”. Una escritora a la que suelen leer en esta aplicación es la influencer chilena Ignacia Antonia<sup>2</sup>, quien además de escribir en esta plataforma, tiene cuatro libros publicados en formato físico: ‘El Sueño Continúa’ (2019), ‘Átrévete a Soñar’ (2019), ‘Que nadie te quite tus sueños’ (2020) y ‘Antes del Sueño’ (2022), publicados por el sello Montena de la Editorial Random House. En la actualidad la joven tiene alrededor de 27 millones de seguidores en Tik Tok y más de 9 millones en Instagram, de ahí su popularidad en Watsapp.

“*No, cachai que en Watsapp es como más cómodo por así decirlo, y no hay que pagar un libro que igual son caros (...) no es como Watsapp. Y en Watsapp igual hay personas que lo escriben, adolescentes, niños, grandes, y un libro igual no se ve escrito por gente, no sé, menores de veinte años. Hay libros que están escritos por adolescentes*”  
(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

Por su parte, algunas jóvenes consideran a **esta plataforma como un lugar de iniciación a la lectura**, ya que en ella comenzaron por primera vez a leer historias y desde allí transitaron a otros formatos de lecturas como los audiolibros o libros en formato papel o a leer historias de mayor extensión como, por ejemplo, la novela ‘Orgullo y Prejuicio’ (1813) de Jane Austen, como lo mencionó una de las estudiantes entrevistadas.

Otras aplicaciones que son utilizadas por las personas participantes de este estudio para leer son **Instagram y Facebook**. Su uso no es recurrente, pero acuden a estas redes sociales para leer historias y noticias. En Facebook, por ejemplo, siguen y leen una página conocida como “El Borrador”, sitio en el que se comparten memes, podcast y blogs con diferentes temas. También mencionan que recurren a páginas y foros de música para buscar información de interés personal sobre ciencia, astronomía, mitología, artistas de actualidad, entre otros temas.

Es importante señalar que las y los jóvenes consideran, igualmente, a **esta búsqueda y revisión de contenidos como lectura**. A su vez, en estas plataformas, también escuchan podcast, leen memes, textos informativos y “funas”. Al consultarles a qué se refieren con estos actos públicos de denuncias, aclaran que se trata específicamente de la lectura de textos que **“reportan acoso y abuso hacia las mujeres”** y que circulan por las redes sociales, tal como lo indica un participante:





“Yo soy lector de funa, leo cinco funas al día, cada vez que me llegan”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Gastronomía, 2021)

Es importante mencionar que, **el celular es el dispositivo más utilizado para acceder a estos contenidos en línea**, ya que en estos equipos, además de leer, pueden jugar, ver videos, revisar tutoriales y buscar información, todo al mismo tiempo. Solo algunos/as mencionan el computador como un dispositivo que utilizan para acceder a información en la red de internet.

En otro punto, las y los jóvenes mencionan que **les gusta leer en casa o en un ambiente silencioso**, y en contadas ocasiones utilizan las bibliotecas escolares para solicitar información o libros de su interés. En este sentido, pareciera que estos aparatos tecnológicos han desplazado a las bibliotecas, dejando de ser funcionales para ellas y ellos, tal como lo expresa uno de los jóvenes participantes en esta investigación:

“Yo digo en general, no todos, no todos, pero ahora el hecho de leer no está muy apoyado, porque está, esto llamado teléfono que se ocupa para todo, entonces la gente ya no se quiere informar, leer un libro, sino que dicen: ah tengo un teléfono, busco aquí en el teléfono. Entonces ya una biblioteca está ahora, casi siempre vista por gente que es matea, es gente que como muy freaky entre comillas”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Gastronomía, 2021)

No obstante, el uso del teléfono móvil para leer no está libre de incomodidades. El estudiantado menciona que deben lidiar con dificultades propias de leer a través de las pantallas digitales: se distraen constantemente con los mensajes entrantes, no pueden destacar frases u oraciones importantes, las hojas pueden deslizarse de manera descontrolada, las ventanas gráficas pueden cerrarse interrumpiendo la lectura, entre otras. Por lo anterior, en ocasiones **el móvil y su multiplicidad de funciones puede ser, también, un distractor para la lectura**. La **exposición prolongada al brillo de las pantallas de estos aparatos**, igualmente es declarada como un obstáculo para una buena experiencia de lectura, molestia que se agudizó por las clases virtuales a las que estuvieron sometidas las y los estudiantes secundarios durante la emergencia sanitaria por el COVID-19, periodo en el que se realizó este estudio.

Sobre el libro en formato físico, ya adelantamos que no está entre sus preferencias. Una minoría de las y los participantes mencionaron su

predilección por este formato. Al hablar de esta modalidad señalaron que **prefieren los libros que contienen imágenes e ilustraciones**, como por ejemplo, los libros infantiles, como lo señala una joven:

“Esos me entretienen (...) pueden ser largos, pero tienen bastante imagen y poco texto, pero a pesar de que tiene poco texto, como que el libro en sí da mucha información en ese poco texto”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Asistente de Párvulos, 2021)

Sin embargo, en su mayoría mencionan que **los libros con muchas páginas y solo texto, les resultan aburridos y nunca los terminan**. Eso sí, refieren unos cuantos títulos juveniles que sí han leído en su totalidad en formato físico: ‘Harry Potter’ (1997) de J.K. Rowling, ‘Crepúsculo’ (2005) de Stephenie Meyer, ‘Bajo la Misma Estrella’ (2012) de John Green, ‘A dos Metros de ti’ (2018) de Rachel Lippencott, ‘Jurassic Park’ (1990) de Michael Crichton y otras series literarias ambientadas en universos de videojuegos como ‘The Legend of Zelda’ (2013) de Shiguru Miyamoto y ‘Assassin’s Creed’ (2018) de Anton Gill, entre otros. También mencionan leer libros escritos por famosos youtubers, como El Rubius<sup>3</sup>.

Sobre los libros dados a leer en el contexto escolar, si bien, declaran que no son de su agrado, reconocen algunos títulos y autores que sí han disfrutado, tales como: textos de H.P Lovecraft (1890-1937), ‘Elegí Vivir’ (2004) de Daniela García, ‘El Caballero de la Armadura Oxidada’ (1987) de Robert Fischer, ‘El Principito’ (1943) de Antoine de Saint-Exupéry, la serie ‘Papelucho’ (1947 a 1974) de Marcela Paz, ‘La Porota’ (1962) de Hernán del Solar y ‘El Libro de la Selva’ (1894) de Rudyard Kipling están en ese listado. Sin embargo, quienes participaron de los grupos focales aluden que deben hacer grandes esfuerzos para cumplir con esta tarea, lo que más les cuesta es lograr comprender la trama del libro.

“Personalmente hace como un año yo no era muy adicta a la lectura, pero con la pandemia comencé. No busco nada en específico solamente que la historia sea como, atrapante, o sea, puede ser ficción, romance, tragedia, lo que sea, pero que sea como llamativo, que no sea como el resto de lectura normal, y eso es todo”  
(Estudiante, Liceo Santa María La Blanca, 2021)

“*No sé realmente, o sea, depende del desarrollo de los personajes, de cómo continúa la historia, si de verdad tiene un sentido o si de verdad da muchas vueltas en zigzag, porque de repente igual cabrea el hecho de que si no sigue una línea recta (...) y se desvía mucho aburre, es como mucho relleno*”  
(Estudiante, Liceo Técnico-Gastronomía, 2021)

Por otra parte, las y los jóvenes que participaron de esta investigación **prefieren libros en formato físico, siempre y cuando sean breves, cuya historia sea entretenida o dinámica y que contengan imágenes.** Sobre su materialidad opinan que debe tener una **portada atractiva con la cual se puedan identificar.** Mencionan el **olor y la textura de las páginas** como elementos importantes para la elección de libros en este formato. Sobre el argumento señalan que debe tener **“una trama bien construida”** y **“buenos personajes”**. Si todas estas condiciones se cumplen cualquier estilo puede llegar a ser de su interés (lo que incluye a la poesía), de lo contrario abandonarán la lectura.

En este punto, debemos señalar que un caso aparte lo constituyen las y los **lectores de mangas, quienes optan por descargar estos libros de la red de internet,** aunque preferirían coleccionarlas, ojearlas y leerlas en formato físico. No obstante, debemos aclarar que para estos jóvenes el manga no es visto como un libro, por lo que hacen la distinción entre un manga y un libro. Un libro para ellas y ellos por definición está asociado con la novela como género literario. Mientras que opinan que “el manga o mangakas” es un tipo de arte, asociada a revistas de historietas o cómic. Estas son generalmente **recomendadas por el grupo de pares y se leen para poner en contexto alguna serie relacionada con un Animé** o para “ver cómo continúa una historia” luego de finalizar una serie de televisión, según sus palabras. Por otro lado, declaran que prefieren las mangas porque son divertidas y por su diseño que combina color y dibujo realista. Recurren a ellas cuando están aburridas/os o tienen tiempo libre. Los temas, autores y títulos pueden ser variados y dependerá del lector o lectora de manga, pero entre los géneros que buscan y leen más frecuentemente están el drama y el histórico. Uno de los títulos mencionados por un joven estudiante, asiduo lector de manga, es la premiada serie japonesa, escrita e ilustrada por Hajime Isayama, Shingeki no Kyojin (2009-2021), también conocida como ‘Ataque a los Titanes y/o Ataque de Los Titanes’, distribuida en España por Norma Editorial. Interés por el manga que, según uno de los jóvenes proviene al indagar en el origen de este género y a las condiciones de lectura que ofrece:

“ Yo creo que la mayoría de las personas que hemos leído manga es por que primero vemos animé y después nos enteramos que el animé viene del manga y de ahí decimos: ¡oh! entonces a ver qué tal. Y claro, creo que igual de cierta manera el estilo como cómic o manga es mucho más fácil de seguir el paso, de repente gracias a los dibujitos que ciertos textos que son difíciles de comprender a la primera. Entonces, cómo es más fácil (...) como igual, de cierta manera, más accesible (...) Hay harta gente que de repente lo prefiere antes que otros”  
(Estudiante, Liceo Armando Robles, 2021)

## CONSIDERACIONES FINALES

En relación con los objetivos de esta investigación podemos concluir que para las y los jóvenes participantes de este estudio, su relación con el libro y la lectura se encuentra fuertemente permeada por la **experiencia escolar**, ámbito en el que la lectura tiene propósitos principalmente **evaluativos**, lo que explica el rechazo generalizado que manifiestan las y los estudiantes a la lectura como práctica obligatoria.

Esta situación a nuestro juicio impacta de manera significativa en la percepción que las y los jóvenes de estas comunidades educativas construyen de sí mismos/as en tanto sujetos/as lectores/as. De forma general, quienes participaron del estudio se autoperceben como lectoras y lectores “**poco competentes**”, es decir, poco eficientes ante un texto en palabras de Pedro Cerrillo (2010). Sin duda, no es posible afirmar que el contexto escolar sea el único aspecto que configura su identidad como lectoras y lectores, pero la **escuela y la lectura escolar** aparecen reiteradamente como factores que les permiten explicarse y definirse como individuos/as lectores/as.

Por consiguiente, para las y los estudiantes enfrentarse a la lectura como exigencia escolar es una actividad que les genera sentimientos negativos como **estrés, frustración, aburrimiento y fracaso**. Sensaciones gatilladas por los acotados tiempos asignados por el personal docente para la lectura y por la competencia entre las y los jóvenes por acceder a los títulos exigidos por la escuela, cuyos textos rara vez se encuentran disponibles en la cantidad necesaria para la totalidad del estudiantado.

En aquel sentido, podemos indicar que la lectura escolar percibida de este modo por la juventud, no se ajusta a los intereses ni a sus ritmos de vida. Dicho de otro modo, en el ámbito escolar sigue predominando la **instrumentalización de la lectura** (Cerrillo, 2007), en detrimento de la **construcción de imaginarios propios** como menciona Teresa Colomer (2005). Por tal razón, es imperioso **diseñar estrategias** para conciliar los objetivos de aprendizajes institucionales con las necesidades de las y los estudiantes, con la finalidad de que la lectura tenga sentido para las niñas, niños y jóvenes (Lerner, 2001).

En cuanto a los **espacios de lectura**, las personas jóvenes, conciben de manera general a las bibliotecas –escolares y públicas– como **lugares rígidos** y tradicionalmente destinados a la lectura con fines pedagógicos. Por ello, recurren a estos espacios solo a solicitar libros relacionados con el currículum escolar y no con obras de su interés. Así, las bibliotecas resultan ser espacios que no logran satisfacer las demandas de la juventud. Por tanto, la escuela y las bibliotecas, al ser instituciones encargadas de fomentar la vinculación con la lectura, es lógico pensar en **diversificar estos ambientes de interacción con la lectura**, no solo incorporando nuevos títulos de libros a sus colecciones, sino también facilitando el **ejercicio de las prácticas lectoras** de las y los estudiantes, así como de **otras prácticas culturales** como, por ejemplo: el uso de la tecnología, la posibilidad de movimiento e interacción social, entre otros aspectos. En otras palabras, **adecuando su funcionamiento al perfil y dinamismo de estos/as nuevos/as usuarios/as juveniles**.

Con relación al acceso al libro, las y los estudiantes opinan que el **valor económico de los materiales de lectura es una limitación** para acceder a ellas. Como resultado, no prefieren libros en formato físico y la presencia de estos, como objeto, tiene poca o baja presencia en sus hogares. No obstante, sí deben leer en este formato, elegirán obras que contengan **historias breves y dinámicas, con imágenes e ilustraciones, y libros con texturas o superficies** que estimulen sus sentidos. O sea, un libro con el que puedan identificarse y satisfacer su curiosidad.

Por otra parte, es interesante observar que las y los estudiantes, a pesar de que declaran que no les gusta leer o que la lectura les parece una actividad aburrida, en sus testimonios dan cuenta de que **sí leen y que disfrutan hacerlo** cuando son ellas y ellos quienes gestionan sus lecturas de acuerdo con **sus propios intereses, tiempos y necesidades**. En ese marco, invitamos a **abrir el diálogo** con estos actores/as juveniles, sobre lo que entienden por leer, sobre sus modos de lecturas y del por qué no les gusta leer para la escuela. Esto en el entendido que las prácticas lectoras no remiten a un significado unívoco.

Específicamente, con respecto a sus **prácticas lectoras**, podemos indicar que las y los jóvenes **prefieren leer en línea** y para ello utilizan principalmente la plataforma online Wattpad y en menor medida las aplicaciones web Instagram y Facebook. En estas redes sociales, las y los estudiantes acceden a una diversidad de géneros literarios y narrativos, tales como: novelas, historias personales, noticias, memes, podcast,

textos informativos, entre otros. Una de esas historias que comparten son las “**funas**” o denuncias realizadas por medio de las redes sociales y cuyo consumo de este tipo de contenidos, consideramos importante de **analizar e investigar en profundidad y desde una perspectiva de género**.

Otro aspecto importante es que su preferencia por el uso de las **redes sociales y la lectura digital** está relacionada con la facilidad de acceder a **diversas historias y géneros literarios** desde sus propios teléfonos móviles. Este dispositivo resulta ser el más utilizado para acceder a estos contenidos, pese a las incomodidades y distracciones que, según señalan las y los jóvenes, pueden interrumpir la lectura. Su inclinación por la lectura en línea y las aplicaciones mencionadas, también, están asociadas con la probabilidad de encontrar, en estas plataformas, **autoras y autores de su misma edad** con quienes puedan **identificarse** y con la posibilidad de crear y compartir sus propias historias y/o creaciones.

De esta forma, la lectura en formato digital o la lectura en línea es una práctica habitual de las personas jóvenes participantes de esta investigación, en comparación con la lectura de libros impresos. Incluso para ciertos estudiantes lo digital es un lugar de iniciación a la lectura y de tránsito hacia otros formatos y tipos de lectura. Interacción en el que prescinden del “mediador tradicional” para vincularse **directamente con el mercado editorial y los autores**, en palabras de Gemma Lluch (2009). La lectura digital a diferencia de la lectura escolar les permite a las y los jóvenes, además del disfrute de la lectura, otras posibilidades que no encuentran en la lectura en papel: **fácil acceso al libro, inmediatez, autoidentificación, interacción entre pares y el uso de sus teléfonos celulares**. De este modo, la lectura en línea, al no estar mediada aparentemente por un adulto, responde mejor a sus requerimientos sociales que los propósitos de formación impuestos en el contexto escolar. Por esta razón, proponemos que para potenciar las prácticas lectoras de las y los jóvenes se **valore y reconozca lo digital como “lugar de lectura”**. Dicho de otra forma, legitimar el entorno virtual al que acceden niñas, niños y adolescentes para leer y buscar información, dado el uso que las y los estudiantes hacen de este “espacio” y la diversidad de géneros literarios que exploran.

Una mención especial lo constituye el **manga**, favorito entre los estudiantes de género masculino de los tres liceos municipales con los cuales trabajamos. Para estos lectores juveniles este género litera-

rio japonés, no es considerado un libro sino un “tipo de arte”. Su no reconocimiento como libro por parte de los jóvenes podría explicarse, porque este formato difiere en su estructura de un libro tradicional y porque su mediación no involucra a la escuela. Por este motivo, son ampliamente aceptadas por su formato híbrido –texto e imagen–, y porque son compartidas y recomendadas por el grupo de pares. Aunque los estudiantes prefieren leerlas en formato físico, por diversas razones, entre ellas su alto costo, acostumbran a descargarlas a través de sitios de internet. Así pues, este género literario cumple con sus expectativas como lectores y lectoras.

En atención a lo anterior, estimamos que se debería evaluar su disponibilidad en las bibliotecas públicas y escolares, junto con implementar estrategias para mediar su contenido con este grupo etario. Planteamos como ejemplo: **reconocer la práctica de la lectura como una actividad colectiva y en red**, en la que los grupos de pares puedan ser, también, considerados como agentes mediadores, puesto que son mencionados en repetidas oportunidades por las y los estudiantes como la colectividad de la que provienen las recomendaciones de títulos de obras que buscan para leer.

Por último, creemos importante sugerir que la comunidad de agentes dedicados a la promoción del libro y la lectura incorporen a sus estrategias de mediación y fomento lector, **la participación de las juventudes**, no sólo en la selección del corpus de lecturas, sino que, en **todas las acciones** tendientes a favorecer el interés por el libro y la lectura, siendo en todo momento coherentes con el desarrollo físico, mental y sociocultural de las y los jóvenes.





## BIBLIOGRAFÍA

**Aignerren, M.** (2009). La técnica de recolección de información mediante grupos focales. *La Sociología en sus escenarios*, s.v (6). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1611>

**Agencia Calidad de Educación** (2018). PISA, Entrega de Resultados Competencia Lectora, Matemática y Científica en estudiantes de 15 años en Chile. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/9286/PISA2018-Resultados.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

**Bahloul, J.** (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"* (trad. de A. Cué). Fondo de Cultura Económica.

**Biblioteca de Santiago.** (2015). *Letras en Género 3 Explorando Experiencias Lectoras Juveniles en la Biblioteca de Santiago*. [https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/651/articles-54119\\_recurso\\_3.pdf](https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/651/articles-54119_recurso_3.pdf)

**Bolívar López, J. M. y Rojas Velásquez, F.** (2014). Estudios de la auto-percepción y los estilos de aprendizaje como factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *RED. Revista de Educación a Distancia*, núm. 44, pp. 6070. <http://revistas.um.es/red/article/view/237781>.

**Bourdieu, P. y Passeron, J.** (1995). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.

**Bourdieu, P. y Passeron, J.** (2003). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI.

**Carrasco, J.** (2013). Mecanismos performativos de la institucionalidad educativa en Chile: pasos hacia un nuevo sujeto cultural. *Revista Observatorio Cultural*, 13, 4-10. [http://observatorio.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2018/10/observatorio\\_cultural\\_n15.pdf](http://observatorio.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2018/10/observatorio_cultural_n15.pdf)

**Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.** (2014). *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector El encuentro con lo digital. Lectura y Escritura Manuales*.

**Cerrillo, P.** (2007). *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria*. Octaedro.

**Cerrillo, P.** (2010). *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*. Ediciones Octaedro. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Literatura-infantil-y-juvenil.pdf>

**Cerrillo, P.** (2016). *El lector literario*. Fondo de Cultura Económica.

**Chartier, A.** (2004). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.

**Colomer, T.** (2005). *Andar entre libros, la lectura literaria en la escuela*. Fondo de Cultura Económica.

**Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.** (2011). *Estudio de Comportamiento Lector a Nivel Nacional*. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/04/Estudio-Comportamiento-Lector.pdf>

**Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.** (2014). *Encuesta de Comportamiento Lector*. <https://plandelectura.cultura.gob.cl/recursos/encuesta-de-comportamiento-lector-2014/>

**Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.** (2015a). *Plan Nacional de la Lectura 2015-2020*. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2011/08/plan-nacional-lectura.pdf>

**Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.** (2015b). *Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020*. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2014/08/politica-libro-lectura-2015-2020.pdf>

**Cuestas, P.** (2018). "¿Las/os chicas/os no leen?": Experiencias y encuentros entre niña/os y libros. *Horizontes (Dourados)*, En *Memoria Académica*, 6 (11), 181-191. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.11438/pr.11438.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11438/pr.11438.pdf)

**Escobar, J. y Bonilla-Jiménez, F.** (2011). Grupos focales. Una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, Vol. 9 (1) 51-67. [https://www.academia.edu/31713026/GRUPOS\\_FOCALLES\\_UNA\\_GU%C3%8DA\\_CONCEPTUAL\\_Y\\_METODOL%C3%93GICA](https://www.academia.edu/31713026/GRUPOS_FOCALLES_UNA_GU%C3%8DA_CONCEPTUAL_Y_METODOL%C3%93GICA)

**Kovač, M. y Van del Weel, A (ed).** (2020). *Lectura en Papel vs. Lectura en Pantalla*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).

**Lahire, B.** (2004). *Sociología de la lectura*. Gedisa.

**Lerner, D.** (2001). *Leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica.

**Lluch, G.** (2009). *Literatura infantil y juvenil y otras narrativas periféricas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantes-virtual.com/obra/literatura-infantil-y-juvenil-y-otras-narrativas-perifericas-0/>

**Ministerio de Educación Chile** (2015). *Actas del seminario ¿Qué leer? ¿Cómo leer? Lecturas de Juventud*. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/2026>

**Ministerio de Educación Chile** (2021). *Informe de resultados de encuestas de percepción de la lectura en estudiantes de 7° año básico a 4° año medio y en docentes de Lengua y Literatura*. División de Educación General.

**Ministerio de Educación Chile** (s.f). *Bibliotecas Escolares CRA, quienes somos*. <https://bibliotecas-cra.cl/mision-cra>

**Montes, G.** (2001). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.

**Moreno, J., Ayala, R., Díaz, J. y Vásquez, C.** (2010). *Prácticas lectoras: comprensión y evaluación. Tendencias, estado y proyecciones. Forma y Función, [S.l.]*, v. 23, n. 1, p. 145-175, ene. 2010. ISSN 2256-5469.

**Moya, C.** (2013). *La lectura de libros en Chile. Una práctica cultural dispuesta por el gusto*. Tesis Magíster en Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130613>

**Ow, M.** (2019). *Informe Final Literacidad Literaria Digital en la Escuela. Análisis de las prácticas lectoras de estudiantes de 7° a II Medio*. FONIDE.

**Petit, M.** (2008). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

**Pindado, J.** (2004). El desencuentro entre los adolescentes y la lectura. *Comunicar, Revista Científica de Comunicación y Educación*, 12 (23), 167-172.

**Rodríguez.** (2014). La literatura en la escuela: una mirada desde los textos, los contextos y el maestro. *Nodos y nudos / volumen 4 N.º 36 / enero - junio / 2014 ISSN: 0122-4328 / p.p 31- 42.*

**Roldán, L. Á., y Zabaleta, V.** (2017). Desempeño y autopercepción en comprensión lectora en estudiantes universitarios. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 8(1), 77-96.

# NOTAS

<sup>1</sup> <https://www.wattpad.com/>

<sup>2</sup> Ignacia Hernández, tiene 20 años, una línea de maquillaje y actualmente vive en México. En las redes sociales se le puede encontrar en Instagram, Tik Tok, Twitter y Youtube.

<sup>3</sup> Rubén Doblas Gundersen, mejor conocido como El Rubius o Rubius, es un youtuber, streamer y empresario de nacionalidad española y noruego. Activo en YouTube desde 2006 en adelante.



'Leer es como sacar un poco a volar tu mente'  
Experiencias lectoras de jóvenes de  
Liceos Municipales de Valdivia.  
Impreso en papel bond  
ahuesado 80 gramos,  
tipografías Biblioteca  
y Josefin Sans.  
Valdivia  
2023.







PROYECTO FINANCIADO  
POR EL FONDO NACIONAL  
DE FOMENTO DEL LIBRO  
Y LA LECTURA, 2020